

**No juzgar**

Continuamos dentro del llamado 'Discurso Evangélico', que comenzó en el capítulo 5, en el cual Jesús ha venido marcando las pautas que deben seguir quienes deseen ser Sus discípulos. En este caso va a establecer muy firmemente la prohibición de juzgar a los demás.

A lo largo de estos capítulos Jesús ha planteado novedades, modos de enfocar la vida muy distintos a los que el mundo plantea, pero ha mantenido una misma constante: la de la caridad. Eso no cambia, es un factor que debe mantenerse inalterable.

**R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Mt 7, 1-5;****7, 1 NO JUZGUÉIS,**

Antes de comentar esta rotunda prohibición que hace Jesús conviene tener claro qué se entiende aquí por 'juzgar'. No se trata simplemente captar una realidad y comunicarla. 'Fulana usó un vestido entallado'; 'Mengano llegó en un coche último modelo'; 'Perengano se la pasó hablando por teléfono'. Juzgar es pretender que se conoce la razón para dicha realidad y comentarlo: 'Es una descarada'; 'se lo ha de haber robado'; 'es un maleducado'. Estos son juicios de valor que califican la realidad de acuerdo a una mera suposición, pero dándola por cierta. ¿Por qué prohíbe Jesús que juzguemos? Porque los seres humanos somos incapaces de leer la mente para conocer todas y cada una de las razones conscientes e inconscientes que pueden motivar un comportamiento. Así que cuando juzgamos erramos. Quizá Fulana no usó el vestido untado por descocada sino porque éste se encogió en la lavada y no tenía otro que ponerse; quizá a Mengano le prestaron ese coche nuevo; quizá Perengano no tuvo más remedio que atender el teléfono pues ocurrió una emergencia. Son tres ejemplos que muestran cuán lejos de la verdad pueden estar los juicios superficiales -y siempre son superficiales- que solemos hacer acerca de los demás.

El término 'juzgar' aquí implica mirar con desdén, desde la propia superioridad, o desde el rencor o simplemente desde el desagrado. Es emitir un juicio en el que lo más grave es que no hay amor.

Ver 1Cor 4-5; Stg 4, 11-12;

**PARA QUE NO SEÁIS JUZGADOS.**

Si cumpliéramos el mandato de amar a los demás como nos ama Jesús no tendría necesidad de pedirnos que no juzguemos pues no lo haríamos. Y si acaso juzgáramos, debería bastar que nos recuerden que estamos llamados a amar para comprender que es inadmisibles juzgar a los otros, es decir, calificarlos sin amor. Pero desgraciadamente parece que esas razones no nos bastan. Entonces Jesús nos da una más que apela a nuestra propia conveniencia. Nos recuerda que si juzgamos seremos igualmente juzgados.

Juzgar es adentrarse en un camino que no es de un solo sentido, 'de aquí para allá', sino de ida y vuelta, 'de allá para acá' también. El que juzga se coloca en posición de ser juzgado. Y antes de que alguno piense que no le preocupa ser juzgado pues no tiene nada que reprocharse, cabe hacer notar dos cosas: primera, que todos hemos pecado, que todos hemos caído en faltar a la caridad, de una u otra manera, así que no podemos creer que no tenemos 'cola que nos pisen', y segunda, que no seremos sometidos a un juicio justo, sino tan desinformado y prejuicios como el que hicimos nosotros. No conviene, pues, arriesgarse a ser así juzgados.

**7,2 PORQUE CON EL JUICIO CON QUE JUZGUÉIS SERÉIS JUZGADOS, Y CON LA MEDIDA CON QUE MIDÁIS SE OS MEDIRÁ.**

Jesús anuncia que se te juzgará con los mismos criterios que usas tú para juzgar a otros. ¿Tienes misericordia?, recibirás misericordia (recordemos Mt 5,7), ¿juzgas con dureza, eres inflexible?, se te examinará con la misma falta de comprensión y rigidez.

Ver Stg 2,13;

## CLASE 29

San Ignacio de Loyola proponía que se rescate la proposición del prójimo, es decir, que se suponga su buena intención. Ahonda en ello San Francisco de Sales al plantear que de las cien posibles razones que alguien puede tener para haber actuado de cierta manera, uno siempre elija creer la mejor, nunca la peor. Vale la pena esta opción puesto que seremos juzgados con el mismo criterio con que nosotros juzguemos.

## 7,3 ¿CÓMO ES QUE MIRAS LA BRIZNA QUE HAY EN EL OJO DE TU HERMANO,

*la brizna*

Por muy grandes que nos parezcan los defectos de los demás, debemos siempre pensar que no se comparan con los nuestros.

## REFLEXIONA:

Hay personas cuyos pecados son públicos, evidentes, están en la boca de todos. No así sus cualidades, sus sacrificios, lo bueno que quizá realizan. Y quizá si se pusiera en una balanza lo bueno y lo malo que hacen, ganara lo bueno. Pero como nosotros sólo vemos lo malo nos sentimos autorizados para criticarlos. Cometemos con ello un error y una injusticia.

## REFLEXIONA:

Hay quien va por la vida revisando con lupa las faltas ajenas, pendiente de los más mínimos defectos para tomarlos en cuenta y quizá magnificarlos. Pero considera esto: si al examinar con lupa la brizna del ojo de tu hermano, vieras tu ojo a través de esa misma lupa, se vería mucho más grande que el suyo y si tuvieras una brizna en tu ojo se vería como viga. Cuando examinamos así los defectos de los demás debemos tener en mente que eso automáticamente hace aumentar de tamaño los nuestros...

## Y NO REPARAS EN LA VIGA QUE HAY EN TU OJO?

Jesús propone aquí una hipérbole, es decir, una imagen exagerada para establecer la desproporción que existe cuando se juzga a otros: ¿Cómo se puede pretender distinguir una brizna en un ojo ajeno si uno tiene una viga en el propio? Esa viga no deja ver. Esa viga representa la ignorancia, el miedo, la hostilidad, el resentimiento, todos aquellos elementos que nos impiden ver libremente, sin prejuicios ni distorsiones, a los demás.

## REFLEXIONA:

Suele suceder que nos molesta de los demás algún defecto que vemos en nosotros mismos, pero nos resulta más fácil señalarlo y criticarlo en otros que admitir que lo tenemos y decidimos a corregirlo. Cuidado con detectar hasta el mínimo error en otros y no darnos cuenta de que nosotros también lo cometemos. Ver Rom 2, 1-3,

## 7,4 ¿O CÓMO VAS A DECIR A TU HERMANO: 'DEJA QUE TE SAQUE LA BRIZNA DEL OJO', TENIENDO LA VIGA EN EL TUYO?

No se puede dar consejos que uno no seguiría; nuestra incoherencia destruye nuestra credibilidad.

Aquí suceden varias cosas:

Si tú tienes una viga y el otro una brizna, no sólo lo tuyo es infinitamente peor que el otro, sino que la viga en tu ojo no sólo te impide ver al otro sino ayudarlo realmente.

"Tú, que en lo de los otros eres tan riguroso que ves hasta los mínimos defectos, ¿cómo en lo tuyo eres tan negligente que pasas de corrida aun por los más gordos?" (San Agustín, BcPI, p. 211)

## 7,5 HIPÓCRITA,

El término 'hipócrita' se usa aquí para referirse a quien pretende aparentar lo que no es.

## CLASE 29

"Esos juicios no nacen de solicitud, sino de odio. Se pone, sí, el que juzga la máscara de humanidad, pero la obra está rebotando maldad. Lo que intenta es cubrir de oprobio con vanas acusaciones a su prójimo, y usurpa categoría de maestro el que no merece ni puesto de discípulo. De ahí que Cristo le llama hipócrita" (San Agustín, BcPI, p. 211)

## SACA PRIMERO LA VIGA DE TU OJO,

Lo primero es arreglar la viga en el propio ojo. Reconocer lo que está mal y esforzarse por cambiarlo. "Lo mejor que podemos hacer es no pretender aconsejar a otra persona cuando nosotros tenemos esa misma falta y no la hemos examinado" (San Agustín BcPI p. 210)

## REFLEXIONA:

Intentar primero sacar la viga de nuestro ojo nos servirá para darnos cuenta de que no es fácil superar las propias debilidades, que se requiere mucho esfuerzo y perseverancia. Ello permitirá que crezcamos en compasión hacia los demás, que aprendamos a ver los defectos de los demás desde la comprensión y la misericordia.

## Y ENTONCES PODRÁS VER PARA SACAR LA BRIZNA DEL OJO DE TU HERMANO.

*ver para sacar*

Es interesante señalar que no dice: 'ver para criticar, para burlarte, para murmurar, para chismear, para difamar. Dice: 'ver para sacar'.

El captar las miserias del prójimo jamás debe ser motivo de juicios, sólo de misericordia.

Y comentarlo jamás debe hacerse con ánimo de hacerlo quedar mal, sino de ayudarlo con oración, afecto, solidaridad o lo que haga falta según el caso.

Cristo no prohíbe juzgar, sino que manda echar primero la viga de nuestro ojo y luego tratar de corregir lo de otros" (San Juan Crisóstomo, BcPI pp. 211-212)

## REFLEXIONA:

"Disipad primero el odio de vuestra alma, y después podréis ya corregir a aquel que amáis...

Debemos proceder con piedad y prudencia, de modo que, cuando la necesidad nos obligue a reprender o castigar a alguno, examinemos primero si nunca lo tuvimos nosotros o si ya nos hemos librado, y, si nunca lo tuvimos, pensemos que pudimos tenerlo; y si nos hemos librado, acordémonos con indulgencia de la común debilidad, a fin de que nuestra reprensión o nuestro castigo no sean inspirados por el odio, sino por la compasión....Y si, reflexionando, encontramos que nosotros tenemos el mismo defecto que nos disponemos a reprender, no reprendamos ni castigemos, gimamos con el culpable e invitémoslo a emprender juntamente con nosotros la enmienda " (San Agustín, BcPI, p. 212).

## REFLEXIONA:

"La rigidez y la hipocresía en el juzgar (después de todo, la crítica y el discernimiento son una obligación) son defectos que se pueden evitar si se tiene cuidado de comenzar la crítica por uno mismo...No sólo como algo coherente, sino como condición indispensable para ver con claridad...En la conciencia de los propios límites y debilidades es donde se encuentra la medida justa (a saber, la tolerancia y la paciencia) para una crítica evangélica" (Maggioni, p. 81).

## REFLEXIONA:

¿Qué es lo que más llamó tu atención del pasaje evangélico revisado aquí? ¿Por qué?  
¿Qué respuesta crees que pide de ti? ¿Qué respuesta concreta darás?